



• LEDA ESTRADA

# El exilio y su ruptura por medio del **AMOR**

*Las ciudades solo se conocen por amor  
y las lenguas son todas amadas.*  
**Cristina Peri Rossi**

■ Cristina Peri Rossi es una escritora uruguaya nacida en Montevideo en 1941. Autora de una prolífica obra, ha recibido por ella importantes condecoraciones, como el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes en el año 2021. Si bien procede de América del Sur, reside desde el año 1972 en Barcelona, ciudad española que se ha convertido en su segunda patria. Esta mudanza geográfica no tuvo como motivación el deseo de vivir en el país europeo, sino que se debió al exilio, experiencia que, a la par de desgarradora, incentivó cambios personales y literarios en Peri Rossi.

La autora, luego de la emigración forzada, introdujo esta temática en su obra, siendo así que algunos de sus libros más importantes la aborden de manera central. Entre estos se encuentra el poemario *Diáspora*, publicado en 1976 (término que Cristina emplea para referirse al «exilio latinoamericano y que gozó de fortuna: pasó a designarlo en los medios de comunicación»),<sup>1</sup> la novela *La nave de los locos*, de 1984; y el poemario *Estado de exilio*, escrito en 1973 (primer texto producido en el exilio), pero publicado tardíamente en el año 2003. El desfase temporal pronunciado entre escritura y publicación es

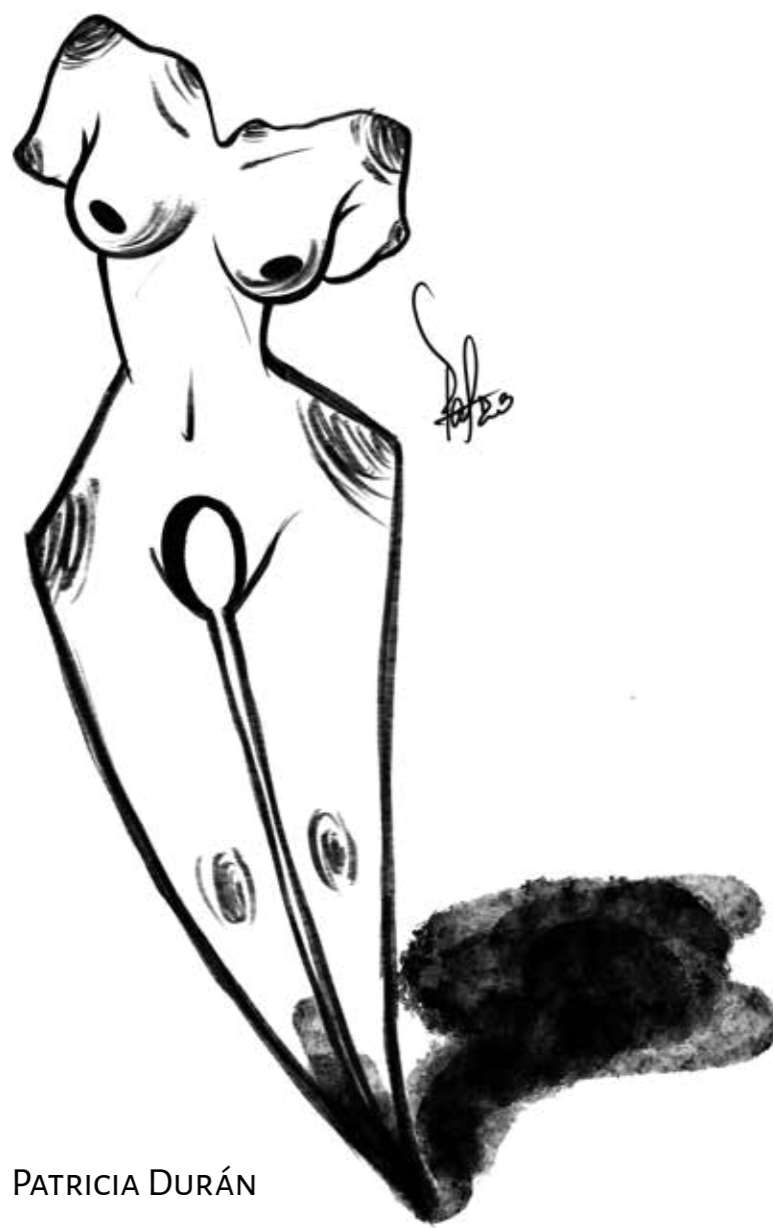
explicado por Peri Rossi en el Prólogo del propio poemario: «Fue el primer libro que escribí en el exilio, y, sin embargo, no intenté publicarlo. Un extraño pudor me lo impidió. No es fácil llorar en las calles de las ciudades adoptivas, y no quería contribuir al dolor colectivo, al desgarramiento solitario».<sup>2</sup>

Una obra sobre el exilio sale a la luz treinta años después, cuando libros de este tipo ya no constituyen una construcción novedosa, cuando ya los despatriados latinoamericanos han cesado de escribir sobre su experiencia.<sup>3</sup> Pero esto no resta mérito literario a *Estado de exilio*. De hecho, quizá su condición alejada favorezca una mirada más crítica, más amplia del lector actual. El análisis del poemario, sustentado en el tratamiento de la citada circunstancia, se reviste, entonces, de gran valor.

<sup>1</sup> Cristina Peri Rossi: *Estado de exilio*, Prólogo, p. 8.

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> Comentario de la doctora Carmen Alemany Bay en una de las Jornadas del Premio Cervantes 2021, nombrada «Memoria y exilio en la obra de Cristina Peri Rossi».



PATRICIA DURÁN

Antes de un acercamiento al cuerpo del poemario, es necesario profundizar un poco en las circunstancias históricas y personales en las que fue creado.

Cristina Peri Rossi ya se había destacado como escritora en su natal Uruguay con la publicación de narrativa: *Viviendo* (1963); *Los museos abandonados* (1969); *El libro de mis primos* (1969) e *Indicios pánicos* (1970). Con la llegada de su primer poemario en 1971, *Evohé*, alcanzó notoriedad por un motivo distinto. Fue catalogada como una obra de ideología subversiva dominada por un «homoerotismo» que, aunque tácito, perjudicaba la estabilidad de la sociedad hetero-patriarcal.<sup>4</sup> Peri Rossi se convirtió así en una enemiga para el estado uruguayo, término utilizado por los poderes represivos del Cono Sur para referirse a las personas que albergaban ideas comunistas o que iban en contra de lo establecido social y políticamente. Para estos individuos los gobiernos tenían *soluciones* expresadas en ocasiones «abiertamente»: el «exterminio físico de los militantes de la oposición mediante ejecuciones sumarias y desapariciones forzadas», y «el exilio como política de eliminación de los contrincantes».<sup>5</sup>

Estas terribles condiciones produjeron una ola masiva de emigrados sudamericanos hacia otras latitudes del mundo. Cristina Peri Rossi, entre ellos, confirma que el exilio constituía su única vía de salvación: «A fines de 1972 mis libros, en Uruguay (...) fueron prohibidos, así como la

mención de mi nombre en cualquier medio de comunicación y fui despojada de mi cátedra de Literatura Comparada; también se me prohibió escribir en cualquier órgano de difusión. Silenciada, amenazada y perseguida, opté por exiliarme».<sup>6</sup>

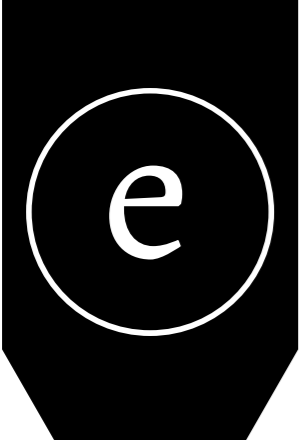
Sus palabras, además de evidenciar que la opción tomada no fue sencilla, son un índice de la posición marginada de la mujer dentro de un sistema dominado por los hombres. Cristina Peri Rossi: mujer lesbiana y escritora. Su preferencia sexual y su profesión se articulan como contestarias en un mundo en el que las féminas suelen ser circunscritas a lo cerrado del hogar, al silencio y a la pasividad. A la ecuación citada habría que añadir la condición de exiliada, convirtiéndose así la escritora en una figura transgresora desde todas sus aristas.

La composición «El viaje» constituye un buen inicio para un análisis del poemario de Cristina, puesto que alude a un momento anterior pero decisivo de la experiencia del exilio: el viaje hacia la tierra que recibirá al trasplantado.

<sup>4</sup> Alejandra Ma Aventín Fontana: Algunas notas para el estudio del exilio en la obra poética de Cristina Peri Rossi, pp. 47-48.

<sup>5</sup> Marina Popea: Exilio, sujeto lírico y lenguaje en la poesía de Cristina Peri Rossi, pp. 183-184.

<sup>6</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., Prólogo, p. 7.



Cristina Peri Rossi, con solo veintinueve años de edad, se embarcó un 4 de octubre de 1972 hacia Barcelona. Era la primera vez que salía del país y tampoco era consciente de a dónde la llevaría el buque: «Quince días de mar/ e incertidumbre/ no sabía adónde iba/ no conocía el puerto de destino».<sup>7</sup> Su claridad reside en *lo* que deja. El pronombre personal abarca un mundo, una historia dentro de los márgenes uruguayos: la familia, los animales, los amores, las calles, los ideales. Su equipaje exiguo se compone de papeles y de angustia: «los papeles/ para escribir/ la angustia/ para vivir con ella». La experiencia de esa travesía por mar quedó fraguada en su memoria, como si le hubiesen colocado un hierro candente en la piel. Desarrolló «el trauma, /del viajero/ si me quedo en la ciudad me angustio/ si me voy/ tengo miedo de no poder volver».<sup>8</sup> El ser que no pertenece a ningún sitio: ese es el perfil de esta voz poética sumamente personal. Se ha desvinculado de su país y parece no poder establecer una conexión con otro. La partida de Uruguay se ha reflejado en su semblante. Los versos finales del poema (donde la autora magistralmente acompaña la expresión de su fragmentación con una sintaxis también fragmentada) así lo enuncian: «Partir/ es siempre partirse en dos».<sup>9</sup>

La ida de Uruguay se revela nuevamente en el físico del yo poético en la composición que abre *Estado de exilio*: «Tengo un dolor aquí,/ del lado de la patria»<sup>10</sup>. El adverbio demostrativo hace referencia a un espacio circunva-

lado por el dolor, donde estuvo el hogar querido. Podría tratarse del corazón, que se ha poblado de malestar al poner el individuo que lo posee un pie fuera de la tierra que ama.

La distancia aflige, pero también marea al exiliado. Su patria se siente tan lejana que se difumina en su memoria: «¿Existió alguna vez una ciudad llamada Montevideo?»<sup>11</sup>. El aquí y el allí son coordenadas tortuosas. La primera se repite, ya no es una cavidad humana, ahora es el sitio en que se está en presente, que hace palidecer en sueños: «Soñé que me llevaban de aquí/ a un lugar peor todavía»<sup>12</sup>. Con el *allí* perdido también alucina la voz lírica: «Soñé que volvía/ pero una vez allí/ tenía miedo/ y quería irme/ a cualquier otro lado»<sup>13</sup>. La noción de no pertenecer a ninguna parte vuelve a aparecer. Se acompaña de los símbolos del viajero y del pájaro. Significan libertad y significan, por tanto, no asirse a nada. Navegante y ave emprenden viajes por mar y por tierra constantes:

<sup>7</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «El viaje», p. 53.

<sup>8</sup> Ibidem., p. 54.

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> Ibidem., I, p. 12.

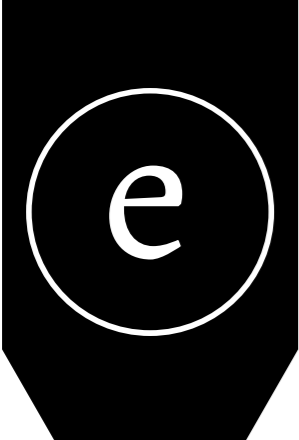
<sup>11</sup> Ibidem., II, p. 13.

<sup>12</sup> Ibidem., IV, p. 15.

<sup>13</sup> Ibidem., VI, p. 17.



PATRICIA DURÁN



**Una vez emprendimos pájaro  
el vuelo  
por eso continente  
nos son ajenos  
todos los viajes  
todas las tierras  
tránsito** (Peri Rossi, 2003: 18)

Los poemas hasta ahora citados expresan fundamentalmente la añoranza y la vida al margen del exiliado. En ellos predomina el empleo de la primera persona, lo que no es exclusivo de toda la obra. El yo directo, aunque se concentre al inicio, aparece en contadas ocasiones. Peri Rossi ofrece una explicación: «muy pocos están escritos en primera persona. No me interesaba tanto expresar (...) mis emociones, sino el fenómeno en sí»<sup>14</sup>. La autora quiere presentar el exilio no como una «vivencia», sino como un «proceso»<sup>15</sup>. ¿Pero utilizar una polifonía de voces (las primeras y las terceras personas del singular y del plural) le asegura la ruptura de la subjetividad? Al parecer, no. La experiencia contada en verso se matiza y se vuelve plural al ser expuesta desde distintas perspectivas. Peri Rossi no construye una presentación fría de un proceso, sino que elabora un

«diario colectivo»<sup>16</sup> del exilio. Para argumentar esta idea, resulta necesario presentar parte de esas múltiples miradas.

«Los exiliados II» despunta con el verbo «Hablamos».<sup>17</sup> De las características de este verbo conjugado (tiempo presente del modo indicativo, primera persona del plural) se desprende la noción de un individuo que se siente, en un ahora, parte de una comunidad. El yo lírico se confunde aquí con un el grupo de exiliados, que no era un conjunto cerrado, sino un montón de personas dispersadas con una herida común. Por esta llaga saben reconocerse y puede que se sientan hermanas. Se trata, en definitiva, de un intento de arraigo<sup>28</sup> en tierra ajena, en la que esos seres (el *nosotros* de Peri Rossi) no tienen «pasaporte/ni documento de identidad».<sup>18</sup> Se sienten «intrusos numerosos desgraciados/ sobrevivientes/ supervivientes». Usan «lenguas que no son»<sup>19</sup> las suyas, de ahí el «choque lingüístico»<sup>20</sup> y la consecuente necesidad de aferrarse al idioma materno: uno de los pocos fragmentos que pudieron llevarse de su patria.

El citado choque lingüístico tiene su impacto para los latinoamericanos exiliados en España: cada dialecto tiene sus modismos,



PATRICIA DURÁN

sus particularidades. Sin embargo, el impacto es mayor cuando se vive en un territorio cuyo idioma es distinto al de uno.<sup>21</sup> Este es el caso del hombre de «París 1974».<sup>22</sup> Mediante el uso de la tercera persona del singular, la situación de aquel *nosotros*

<sup>14</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., Prólogo, p. 8.

<sup>15</sup> Los conceptos de vivencia y de proceso para hablar del exilio fueron tomados de Alejandra Ma Aventín Fontana, ob. cit., pp. 45-54.

<sup>16</sup> Comentario de la doctora Carmen Alemany Bay en una de las Jornadas del Premio Cervantes 2021, nombrada «Memoria y exilio en la obra de Cristina Peri Rossi».

<sup>17</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «Los exiliados II», p. 31.

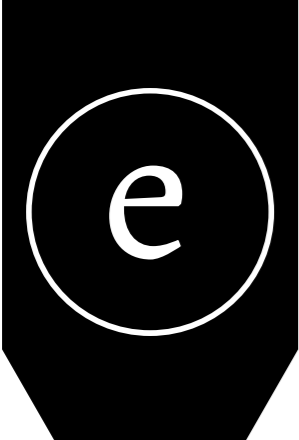
<sup>18</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «Los exiliados II», p. 31.

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> Milena Rodríguez Gutiérrez: Poetas transatlánticas: hispanoamericanas en la España de hoy. Cristina Peri Rossi, Ana Becciu, Isel Rivero, p. 115.

<sup>21</sup> Idem.

<sup>22</sup> Cristina Peri Rossi residió un tiempo en París durante el exilio, pero luego regresó a Barcelona.



se precisa e individualiza. Cristina Peri Rossi edifica el poema como el pensamiento interno de un sujeto masculino que se hallaba «en medio del bulevar Saint-Germain»: <sup>23</sup>

**Dónde he venido a parar,  
si mi abuelo lo supiera,  
si él me viera, parado en Saint-Germain-des-Prés  
sin hablar una jota de francés  
[...]  
si mi abuelo lo hubiera sabido  
—soy el primero de la familia que pisó París—  
(Peri Rossi, 2003: 40)**

¿Hay una manera más íntima de referenciar el exilio que la exposición de las ideas que fluyen en la mente? Peri Rossi lo consigue, sin hablar desde el yo, mediante un lenguaje coloquial y poco cargado de metáforas, características que permean todo el poemario.

Este hombre que no sabe una *jota* del idioma francés es el primer miembro de su familia en ir a París, igual que la Cristina que parte de Uruguay (por vez primera y para siempre) en un viaje hacia lo desconocido.

Lo azaroso e irónico del destino del exiliado se presenta también mediante la tercera persona del singular. Un «matemático uruguayo/ que nunca había querido viajar a Europa»<sup>24</sup> es, en el momento de enunciación del poema, un «viejo que limpiaba platos/ en una cafetería de Saint-Germain»<sup>25</sup>. La autora presenta el mismo ambiente parisino desde dos subjetividades distintas.

Por último, resalta en el poemario la tercera persona del plural: la batalla de un *ellos* en el exilio. El yo poético toma distancia para presentar una postura de la que quizá no participa o de la que participó en el pasado. En la composición XXXV estas personas «Sueñan con volver a un país que ya no existe/ y que no re-

conocerían más que en los mapas/ de la memoria».<sup>26</sup> Ese país es el que tuvieron que abandonar los exiliados, que se ha borrado porque el tiempo fluye incesantemente y no espera por los que se van. Acuden al recuerdo de esa tierra mediante el sueño. Son pájaros (otra vez el símbolo) que regresan a su hogar: quimeras de una imaginación afectada por la añoranza. *Volver* para ellos es solo un ideal.

El sujeto lírico de *Estado de exilio*, por su parte, una vez deseó el regreso, pero ya no comparte esta somnolencia propia de los *otros*. En uno de los últimos y más largos poemas, «Gotan», el yo entabla un diálogo con alguien o, mejor dicho, una discusión. Al inicio, se presenta el retorno a la patria como algo seguro, como una premonición acompañada por la guía de la luz: «Yo adivino el *parpadeo/ de las luces que a lo lejos/ van marcando mi retorno*»<sup>27</sup>. En las estrofas siguientes el sujeto poético se desdobra y enfrenta su anterior idea con continuas negaciones. Los versos intercala-

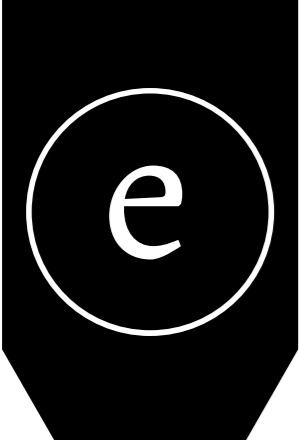
<sup>23</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «París 1974», p. 40.

<sup>24</sup> Ibidem., XXII, p. 33.

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., XXXV, p. 47.

<sup>27</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «Gotan», p. 67.



dos del tango que aluden a un regreso en la etapa de madurez aparecen encabezados con el adverbio de negación no: «No quiero volver con las sienas marchitas/ las nieves del tiempo platearon mi sien»<sup>28</sup>. Peri Rossi emplea estos fragmentos de la famosa composición musical para expresar su contrariedad ante el deseo de volver que se hace explícito desde el título de la obra. Para la voz lírica no hay retorno posible. Esa es su respuesta ante aquellos que siguen soñando con la patria y que, fácilmente, se sentirían identificados con la letra de Gardel. En su interés marcado por deconstruir el anhelo por la tierra perdida que se desprende del tango, la autora deconstruye, a su vez, la propia palabra que denomina al género. El ya citado título del poema constituye un anagrama del vocablo *tango*.

Peri Rossi, como se ha dicho, nunca vuelve a Uruguay. No importan las cartas de su madre,<sup>29</sup> ni que los otros exiliados se droguen con el recuerdo. Al principio le dolía extrañar, pero también supo encariñarse con Barcelona, según cuenta en el Prólogo:

Pero mire, yo no regresé. Me quedé aquí. No quería repetir la experiencia de añoranza, no quería sentir una nostalgia diferente. Soy muy querenciosa con mis nostalgias, prefie-

ro tener siempre las mismas; convivo con ellas, no quiero con vivir con otras. Sé perfectamente lo que es extrañar una milonga en San Martín y Yatay, los sábados a la noche, no quiero empezar a saber cómo es extrañar Paseo de Gracia o El Bauma, una de mis cafeterías preferidas de Barcelona. (Peri Rossi, 2003: 9)

¿Cómo lograr permanecer en Barcelona y dormir sin transportarse en una nave hacia lo perdido? Mediante el amor o, de forma más precisa, mediante el deseo de amar. El sentimiento hacia la mujer, su latente lesbianismo que suele verter en las letras, no aparecen en *Estado de exilio*. Se trata de una pulsión tímida, que nace y se conecta con la ciudad española.

En la última composición, «Barnanit», Peri Rossi juega con la posibilidad de que el amar le permita dejar de sentirse una extraña en Barcelona: «Creo que por amarte/ voy a amar tu geografía/ —“una fea ciudad fabril”/ la llamó su poeta, Joan Maragall—».<sup>30</sup> La *Vita Nuova* de Dante Alighieri es un ejemplo literario de esta emoción, de fuerza tal que el sujeto lírico se ve capaz de «aprender la lengua nueva/ esta lengua arcaica/ donde otoño es femenino/ —la tardor—».<sup>31</sup> Puede sustituir «un océano nervioso y agitado/ —el

Atlántico—/ por un mar tan sereno».<sup>32</sup> La ciudad ligada a su mar y a su lengua: elementos confundidos que configuran al ser social, que lo determinan. Peri Rossi es capaz, entonces, de reformular su identidad, de doblarla (uruguaya-hispana) y vivir por primera vez feliz en una tierra que, de pronto, no parece tan extraña. Ese es el poder que le atribuye al amor. Si el exiliado desea, puede redimirse: «de todas las catástrofes, incluida la del exilio, nos salva la libido. Nada se ha perdido definitivamente, mientras no se ha perdido el impulso libidinal. Vale tanto para el golpe militar en Uruguay, en 1973, como para las Torres Gemelas, en el 2001».<sup>33</sup>

La libido que salva de catástrofes: esta es una de las ideas que expone Cristina Peri Rossi en su poemario *Estrategias del deseo*

<sup>28</sup> Ibid., p. 68.

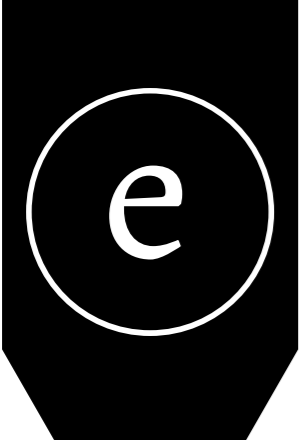
<sup>29</sup> En *Estado de exilio* hay dos poemas que toman la apariencia de cartas, denominados «Carta de mamá» y «Carta de mamá II». En ellos, la progenitora le habla del paso del tiempo y le pide, sentidamente, que no se olvide de los que dejó atrás. Las composiciones constituyen un ejemplo magistral de la amargura del exiliado.

<sup>30</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «Barnanit», p. 71.

<sup>31</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., «Barnanit», p. 71.

<sup>32</sup> Idem.

<sup>33</sup> Cristina Peri Rossi, ob. cit., Prólogo, p. 8.



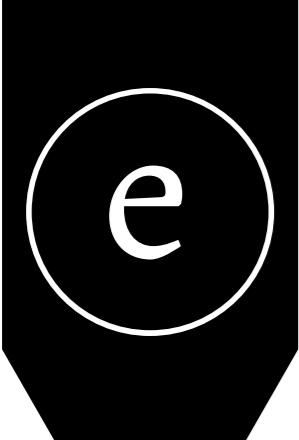
(2004), y que conecta con *Estado de exilio* a través del poema «Barnanit» y de lo expresado en su Prólogo. En esta obra el amor recobra su fuerza erótica. No se trata del homoerotismo recatado de *Evohé*, sino de uno que estalla, que no deja de sentirse un solo momento. El fluido vaginal recogido como miel entre los dedos, la amada transmutada en Dios, las noches de pasión que la sangre menstrual no evita: son algunas de las imágenes privadas del sentir de Peri Rossi que aquí se explicitan. Estas imágenes son, desde luego, estrategias del deseo. Dentro de sus recursos, el de la evasión como método de salvación es el más potente, como puede verse en el poema «Once de septiembre»:

**El once de septiembre del dos mil uno  
mientras las Torres Gemelas caían,  
yo estaba haciendo el amor.  
El once de septiembre del año dos mil uno  
a las tres de la tarde, hora de España,  
un avión se estrellaba en Nueva York,  
y yo gozaba haciendo el amor.**  
(Cristina Peri Rossi, 2004, 92)

Un cambio ha operado en aquella voz poemática exiliada. Ahora es una enamorada que disfruta del sexo sin pensar en nada más. El mundo puede estarse desmoronando a las tres de la tarde en su *actual* España, pero ella va a seguir disfrutando del deseo, que es lo más importante:

**Y no encendimos el televisor  
ni la radio el resto del día,  
de modo que no tendremos nada que contar  
a nuestros descendientes  
cuando nos pregunten  
qué estábamos haciendo  
el once de septiembre del año dos mil uno  
cuando las Torres Gemelas se derrumbaron  
sobre Nueva York.**  
(Peri Rossi, 2004: 94)





*Estado de exilio* es un poemario donde se presenta, desde una perspectiva plural y subjetiva a la vez, la experiencia del que abandona su patria por imperativos políticos y sociales e intenta vivir en un nuevo sitio. Al inicio de este proceso emocional, el ser se sume en la melancolía de lo que dejó atrás y trata de atraparlo en sueños. Se siente extranjero, fragmentado, inservible. Su vida ha cambiado radicalmente. Su lengua no coincide con la nueva: chocan entre sí como dos espadas y el exiliado no sabe cómo poner fin al duelo. Pero Cristina Peri Rossi encuentra su solución a los problemas: entregarse y amar a alguien de este territorio, de modo que logre adherirse a él.



<sup>1</sup> Alemany Bay, Carmen, «Memoria y exilio en la obra de Cristina Peri Rossi», Jornadas del Premio Cervantes 2021, 2022

<sup>2</sup> Aventín Fontana, Alejandra Ma, Algunas notas para el estudio del exilio en la obra poética de Cristina Peri Rossi, Revista de Filología Románica, Universidad Carlos III de Madrid, 2011

<sup>3</sup> Peri Rossi, Cristina, Estado de exilio, Editor digital: Titivillus, 2003

<sup>4</sup> ---, Estrategias del deseo, Editorial Lumen, Barcelona, 2004

<sup>5</sup> Popea, Marina, Exilio, sujeto lírico y lenguaje en la poesía de Cristina Peri Rossi, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, Número 5, 2015

<sup>6</sup> Rodríguez Gutiérrez, Milena, Exilio, sujeto lírico y lenguaje en la poesía de Cristina Peri Rossi, Anales de Literatura Hispanoamericana, vol. 38, Universidad de Granada, 2009